

Agarró la canastilla
ahí por la cuesta bajó
y por su mala desgracia
su marido la encontró

Le preguntó su marido
“¿dónde vas mujer casada?
¿qué no te dejo en tu casa?
dime mujer qué te falta”

Le respondió la mujer
que los labios se le secan
“voy a llevarle estas flores
al Señor de Villaseca”

Con la punta del puñal
levantó la servilleta
y miró la canastilla
llena de flores cubierta

Las tortillas eran flores
la comida era el sahumerio
los granitos de la sal
las penas del cautiverio

“Anda llévale las flores
a ese divino señor
pídele que nos perdone
las cosas del corazón”

En la puerta del convento
la mujer se arrodilló
el Señor de Villaseca
fue el que la favoreció

De la puerta para adentro
la mujer se arrodilló
el Señor de Villaseca
de flores la coronó